

Curso Virtual

de oratoria eficaz

Atraer Hablando

EL ARTE DE HABLAR

Autores:

- Alfonso Borragán
- Jose Antonio Del Barrio
- Víctor Borragán

VII.- Decálogo para un buen mensaje.

Es difícil ofrecer en sólo diez puntos todo lo que está implicado en ese equilibrio inestable que es la comunicación. En cierto sentido, transmitir con eficacia es como caminar sobre una estrecha pasarela: exige tensión, decisión, confianza en uno mismo y cierto entrenamiento, pero cuando se alcanza la otra vertiente la satisfacción es inmensa. Vamos a cincelar, pues, esas diez palabras en la roca –ya más dúctil- del hablar en público.

El buen orador es aquel que:

- 1.- Utiliza un lenguaje correcto. Bebe en las fuentes cristalinas de la buena literatura.
- 2.- Elabora cuidadosamente el principio y el final de sus intervenciones. Sabe que un buen comienzo, al igual que un buen final, son los momentos claves para procurar atención y dejar un regusto agradable en el auditorio.
- 3.- Prepara sus intervenciones: no habla nunca de lo que no se sabe. Huye de la improvisación. Y estructura su mensaje con claridad, orden y precisión.
- 4.- Utiliza todos los medios a su alcance para captar la atención, pero los somete a la disciplina del mensaje.
- 5.- Practica siempre y disfruta de cualquier ocasión de comunicarse que le depara la vida.
- 6.- Transmite también con el cuerpo. Es espontáneo, se siente relajado, y por eso los gestos de su cuerpo son coherentes con el mensaje verbal.
- 7.- Es positivo: adopta de manera espontánea la actitud del que es capaz de apreciar lo óptimo de cualquier situación. Se adapta al público y actúa en su dirección, nunca en su contra.
- 8.- Nunca se enzarza en discusiones ni se muestra prepotente ni fundamentalista.
- 9.- Procura la brevedad y la concisión. Es capaz de acertar con lo fundamental evitando lo innecesario. Deja en el oyente una sensación de tiempo aprovechado.
- 10.- Reconoce en el diálogo la forma de comunicación consustancial al ser humano. Sabe que cae como fruto maduro del árbol de la tolerancia, de la generosidad y de la prudencia.

Y PARA TERMINAR...

Ya estamos al final del trayecto. Siempre envueltos con palabras, peleando con ellas, jugando, construyendo, recordando, imaginando... Hombre y Palabra. Decía

Juan de Mairena a sus alumnos que nunca les aconsejaría que escribieran nada, porque lo importante es hablar y decir a nuestro vecino lo que sentimos y pensamos. Y decirlo bien, logrando que nuestra palabra sea el vehículo de nosotros mismos, embajadora de nuestra persona.

Habla siempre que tengas ocasión. Y comunica. Establece vínculos, tiende puentes, crea humanidad. Que tus palabras sean una luz de esperanza y pinten de vivos colores la gris monotonía de lo cotidiano.